

1-31- CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

“Para estar en contacto con Cristo, antes debemos haber sido tocados por el Espíritu Santo. Él viene a nuestro encuentro y enciende la fe en nosotros”.(CIC 683). El Espíritu Santo es el alma de la vida cristiana. Así como el alma del hombre no es en sí visible pero sí en sus efectos, así el Espíritu Santo también permanece escondido(CIC 687) aunque se le puede conocer por sus “frutos”(CIC 1832).

¿No es el Espíritu Santo el gran desconocido aún entre nosotros? Y ,sin embargo, es tan importante que Jesús dijo: “Es mejor para vosotros que me vaya, pues si no me voy el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy os lo enviaré”.(Jn 16:7). Y poco antes de volver al Padre , le dice a sus discípulos que le preguntan sobre cuándo va a restaurar su reino: “Recibiréis el poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros y seáis mis testigos”(Hech 1:8).

Vivimos en el tiempo del Espíritu Santo. El es ahora ese otro “consolador” o “reconfortador” que estará con nosotros para siempre(Jn 14:16).

A través de Él, Cristo está presente en medio de nosotros; por medio de Él podemos llamar a Dios “Abba”, Padre. El Catecismo hace referencia especial a cuatro efectos del Espíritu Santo (cf, CIC 737; 1092).

El *prepara* a los hombres para Cristo. Desde el comienzo de la creación se ha movido, como Espíritu dador de vida, dentro de todas las criaturas; durante la larga historia del Antiguo Testamento , ha preparado al pueblo elegido para la venida del Mesías.. Es el Espíritu de Adviento (CIC 702-716). Hoy, también, abre a Cristo los corazones de los creyentes. (CIC 1098).

Él manifiesta a Cristo: “Nadie puede decir ‘Jesús es el Señor’ si no es gracias al Espíritu Santo” (1 Cor 12:3; CIC 683). El Espíritu Santo nos permite reconocer en Jesús al Hijo del Dios vivo. Recuerda a la Iglesia todo lo que Cristo ha dicho: “El Espíritu Santo es la memoria viviente de la Iglesia” (CIC 1099).

El *hace presente* a Cristo. En la vida de la Iglesia Jesús no es simplemente recordado; el Resucitado está presente él mismo en su palabra, en el “más pequeño de mis hermanos” y en los sacramentales. De forma única Cristo está totalmente presente en las especies eucarísticas, que se transforman por su Santo Espíritu en su Cuerpo y su Sangre. (CIC 1107).

El nos *une* con Cristo. Así como el Espíritu Santo es el lazo de amor entre el Padre y el Hijo así une con Cristo a todos aquellos en quienes está activo. Es como la cepa de la viña que lleva fruto en sus ramas (CIC 1108). Sin el Espíritu Santo somos incapaces de vivir como cristianos. El es “el Maestro interior del vivir conforme a Cristo, un huésped amable y amigo que inspira, guía, corrige, y fortaleces esta vida”(CIC 1697). ES también maestro interior de la oración cristiana (CIC 2672).Cada día deberíamos rezar con empeño: “Ven, Espíritu Santo”.